**DESARROLLO DEL CAMPO**

El escenario del campo para México no es alentador, en los últimos tres años hemos padecido contingencias climatológicas que van desde el terremoto en Baja California que afecto la producción de trigo cristalino, una severa sequia que se agudiza a partir del segundo semestre del 2010 y se profundiza en el 2011, afectando a 26 Estados de la República, de igual manera las heladas atípicas que afectaron el Noroeste, Norte y Centro del País mantienen efectos de los que aún no se recuperan.

Las pérdidas directas de la agricultura ocasionadas por estas condiciones se estiman en 30 mil millones de pesos, mientras que las perdidas indirectas de los participantes en los mercados secundarios rondan en los 14 mil millones de pesos.

Obviamente, esto impactó negativamente en el PIB y trasladará su carga a las poblaciones urbanas. Los productores industriales se verán obligados a importar materia prima en un momento de alta volatilidad en los precios.

Lo anterior sin menoscabo del eminente efecto en la población afectada; comunidades sin agua y sin posibilidades de ingreso enfrentan severos riesgos de salud y de abasto alimentario, niños y adultos mayores tiene mayor exposición a los efectos negativos.

Cabe considerar, además, que en el medio rural se da un envejecimiento de la población, producto de una migración de jóvenes a las ciudades que no fueron atendidos con la oferta de empleos requerida. Los campesinos tienden a dejar de producir parte de su propia dieta convirtiéndose en consumidores. Aunado a ello, en las zonas rurales una amplia producción de pobladores no cuentan con parcelas y la tendencia en el aumento en el tamaño de las unidades de producción provoca un alto índice de renta de tierras ejidales y de pequeños productores, lo que deviene en una concentración de tierras y en fenómenos sociales que son contrarios al desarrollo de la zona rural, como el ocio y las actividades ilícitas.

Y por si no fuera suficiente, las viejas prácticas agrícolas, producto de una revolución verde mal entendida, están degradando los suelos acortando la vida productiva de la tierra, poniendo en riesgo la sustentabilidad de la producción de alimentos.

 Aunado a lo anterior, en el contexto internacional encontramos una creciente demanda de alimentos derivada del incremento en la población, acompañada de cambios en las tendencia de consumo en amplios sectores de las clases medias de los países emergentes, así como de una disminución en la disponibilidad de alimentos causados por el advenimiento de los biocombustibles y el recrudecimiento de los efectos provocados por el cambio climático, lo que debe ser tema de preocupación para todo el mundo.

Además, la desaceleración de la actividad económica y el incremento natural de la demanda, prolongará un período de precios altos para los alimentos según la FAO, que afecta con mucho mayor medida a los segmentos más débiles de la economía. Ante ello, las pequeñas unidades de producción seguramente están ya en el centro de una nueva visión para la agricultura en el mundo.

No puede dejar de señalarse que la variación climática ha sido unos de los factores dominantes en la composición de los precios en la agricultura, por que define un escenario cambiante en el potencial productivo, lo que nos obliga a tomar medidas de adaptación como la revisión de los ciclos agrícolas y la identificación de un nuevo potencial productivo.

Al ser la agricultura la principal demandante agua, en un contexto donde la escases del recurso es cada vez mayor, su baja disponibilidad limita la expansión de la oferta agrícola y aumenta la competencia entre usuarios.

De no tomar las medidas adecuadas, el cambio climático provocará una caída de los rendimientos agrícolas en la mayoría de los países para 2050, dadas las prácticas agrícolas y las variedades de cultivos actuales, generando un escenario de precios alcista de acuerdo a lo que plantea la OCDE-FAO para el periodo 2011-2020.

Por todo esto es necesario el establecimiento de un gran Acuerdo Nacional para disminuir los riesgos que implica para México la situación por la que pasa el sistema agroalimentario mundial.

En ese sentido, se requiere fortalecer con recursos y capacidad de gestión al sistema federalista, para, con el involucramiento de los Estados en la solución de los problemas, desde sus particularidades y condiciones, pero con una visión Nacional, alcanzar los impactos y los resultados esperados.

Se requiere un equilibrio en las acciones que pasan por el combate a la pobreza en la zona rural y por enfrentar la carestía alimentaria para el resto de la población; avanzar en la seguridad alimentaria con aumentos en la producción nacional con una visión de sustentabilidad y al mismo tiempo ampliar oportunidades en la exportación de frutas, hortalizas y carne.

Para avanzar en estos propósitos es necesario avanzar en la inocuidad y sanidad de nuestros productos agroalimentarios, reconocer la presencia de modelos económicos diferentes en agricultura comercial y la de subsistencia con características particulares que requieren políticas específicas.

Asimismo, urge cambiar el enfoque de inversión al campo hacia proyectos productivos y la competitividad.

La riqueza que representa el diverso mosaico de regiones y recursos con que cuenta nuestro País nos da la oportunidad de avanzar en el tema de la seguridad alimentaria de México y convertirnos en un proveedor global de alimentos de alto valor para el mundo entero. Necesitamos reconocer estas diferencias regionales para establecer las Políticas Públicas que fortalezcan desde lo local el desarrollo de estrategias que garanticen el crecimiento y desarrollo del Campo Mexicano.